

Con horror y por error, escuché el audio del menor que brama desde una “residencia” del Sename. Fue una equivocación grave, lo admito. Sólo fueron diez segundos, pero lo suficiente para que mi corazón se partiera en mil pedazos. Y no exagero.

Entonces tras llorar, patalear y pensar, les propongo lo siguiente.

Dejemos de hacernos los lesos y asumamos que las/os niños/as del infernal Sename, son nuestras/os porque pertenecen a esta sociedad donde estamos tú y yo. Dejemos de hacernos los «locos» y decir que «son del Sename». No son de otros, son nuestros. ¡Basta ya!

Dejemos de lado la política porque eso es, precisamente, lo que tiene a esos menores sumidos en un infierno del que solos jamás podrán salir. Somos los adultos de este país los que no hemos hecho la pega de preocuparnos y ocuparnos por ell@s. Basta ya y manos a la acción.



Detalle de imagen tomada desde internet /

Me tiene harta que el Estado tenga a personas malas e insensibles a cargo de menores que no merecen que les violen sus derechos humanos en forma reiterada y con total impunidad.

Por un lado -y está bien que así sea-, alegamos y llenamos las redes sociales con las personas que han perdido sus ojos o han sido violentadas de múltiples formas por este gobierno.

Pero por otro, mientras tanto, no hemos sido capaces de recordar que estos menores llevan años esperando que la sociedad a la que pertenecen, los mire, los vea y los proteja. ¿Hasta cuándo? ¿Qué más deben esperar? ¿Qué clase de seres humanos somos si les exigimos que den su vida, mientras llegamos con ayuda?

En Chile cada día vemos -casi sin asombro- cómo dejan de hacer su trabajo miles de “profesionales”, en todo ámbito de cosas. Todo eso trae consecuencias evidentes y dolorosas, pero hemos perdido toda capacidad de asombro. El Semane es el más puro reflejo de eso.



Hay miles de niños y niñas al cuidado de depredadores y enfermos mentales y a nadie le importa. Todos miramos para el lado y los que deben velar por su seguridad, no lo hacen. No hacen la pega.

Por todo lo anterior, yo -lo digo fuerte y claro- soy voluntaria y estoy disponible para adoptar a un/a niño/a que está en ese maldito antro de tortura que se llama Sename.

¿Cómo se logra?

Necesitamos que el Congreso, con la misma rapidez que cuando se sube la dieta por amplia mayoría, saque una ley mañana mismo que permita a voluntarios como yo, adoptar un/a niño/a en nuestros hogares y brindarles tranquilidad emocional y un futuro. Debemos solucionar el tema hoy.

Tras esa ley, que debe contener todos los resguardos para proteger -ahora sí- a los menores, se debe estar bajo una supervisión constante de especialistas en salud mental que acompañen a esa familia que acoge, a esos niños vulnerados y a sus familias biológicas. Esos especialistas también pueden ser voluntarios.



Fotografía/ Libro «Abandonados: Vida y muerte al interior del Sename», de

Carolina Rojas.

Necesitamos que el Estado le garantice salud mental y una educación estable y duradera en el tiempo, en la que no entren a competir en un sistema neoliberal porque se entiende que hay brechas gigantes que no son transables. Al igual que otros resguardos evidentes.

Pero la buena noticia es que -estoy segura- habemos miles de personas dispuestas a aportar en la solución, mirando de frente y haciéndonos cargo de esos niños y niñas que -al igual que tú y yo- forman parte de esta sociedad tan desigual e inmisericorde.

Que las leyes dejen de poner trabas a unos y facilidades a otros que -demostrado está- son piezas de una cultura que maltrata menores y que incluye actos tan deleznable como la prostitución.



Seamos parte de un voluntariado que termine con esta política de constantes violaciones a los Derechos del Niñ@. Que las adopciones sean rápidas, pero cuidadas, analizadas y supervisadas en el tiempo,

haciendo el trabajo que corresponde.

Cuando hay voluntad, las cosas funcionan. Súmate a esta iniciativa y cambiemos el futuro de nuestros niños. Da lo mismo de dónde vengan, ellos no pidieron nacer.

Formemos un grupo de voluntarios que cambie los horrores por acciones concretas y bien hechas. Es posible, lo sé.

Estoy disponible. Comparte para que sumemos voluntades y voluntarios.

¡Hagámoslo viral! Ayudemos a nuestr@s niñ@s hoy.